

“¿Tiene futuro la teología de la santidad?”  
Henry W. Spaulding II

## Respuesta

por

Steven Hoskins

Profesor auxiliar de historia eclesiástica, la Universidad Nazarena de Trevecca  
Nashville, Tennessee, EE.UU.

Una vez en el pasado no había lo secular. Esto es la declaración sorprendente de John Milbank, el teólogo, el líder del movimiento conocido como “la ortodoxia radical.” Lo que significa es bien sencillo; y subyace la ponencia excelente del Dr. Spaulding. Una vez en el pasado la alabanza regía el mundo. Una vez en el pasado teníamos una esperanza, un maestro omnipresente y un amigo, que nos inspiró a vivir realmente como si la Alabanza rigiera el mundo y estuviéramos en un viaje al fin del mundo. Una vez en el pasado estábamos involucrados en el drama de Apocalipsis 5; y lo aguantábamos, de vez en cuando, lo disfrutamos.

Ahora, desafortunadamente, la alabanza no es más que la compañera de un movimiento de publicar música religiosa. En el pasado la alabanza regía. No estaba subordinada a nadie. Estableció la agenda para el mundo y era maestro de todo el que lo exploraba; y así también eran sus siervo.

El enfoque de la ponencia de Spaulding es una nota importante a la obra de Milbank. Milbank comenta que actualmente la teología es trágicamente demasiada seria, señalando cuánto ha caído. Con la conclusión del reino de la Alabanza, la teología dejó de ser la diversión que Dios intendía. Hemos perdido la tarea feliz de ser pastores y teólogos—creadores del mundo declarando con autoridad la verdad y el amor del evangelio en la actualidad. Ahora estamos en guerra—con la adoración, con nosotros mismos, con nuestra doctrina, y con nuestro Dios. El primer paso es en cualquiera cura es reconocer la enfermedad. Antes que comencemos nuestro viaje a la integridad, debemos cruzar terreno desconocido.

La adoración es la respuesta humana a lo divino (Underhill), la fuente de todo lo teológico, y el fin de todo, la rendición de supremo valor a Dios. Pero más adecuadamente, la adoración cristiana es la presentación de nuevo de nuestro Señor Jesucristo a los fieles reunidos para contar de nuevo y rendir de nuevo todo. La adoración es reunir para orar, predicar, cantar, comer, y empaparse en el nombre de Jesús para que aprendamos lo que es últimamente significativo. Por eso, la adoración tiene formas reconocibles y repetidas que lo hacen adoración y nada más.

La adoración causa que la reflexión teológica sea inevitable. La naturaleza y carácter de Dios nos obligan que hagamos ciertas preguntas: ¿Qué significa esto? ¿Cuáles son los patrones y estructuras, el orden de todo esto? ¿Por qué se reúne la gente de lugares diferentes? ¿Por qué se leen y dramatizan textos bíblicos? ¿Por qué se bañan los filegreses en unas ocasiones y en otras no? ¿Por qué se da una comida; y por qué parece sólo un trozo? ¿Por qué

hacemos estas cosas en el mismo lugar? ¿Cómo es que el patrón de estas cosas, lo repetido y sagrado, ritualista y santo le dan sentido? ¿Qué tiene que ver con nosotros estas palabras extrañas—*anamnesis*, *epiclesis*, oblation, amén? ¿De qué se trata todo esto? ¿Qué hace esto; para qué se sirve? Y, ¿qué tienen que ver con Jesús y regir y mundo?

Éstas son las preguntas que hace la teología. Inquieta en el significado de la liturgia—no la adoración escrita, sino la obra de una congregación al participar en un culto, ejerciendo su sacerdocio real. La teología cristiana recuerda la naturaleza esencial del cristianismo, preguntando si la adoración dice algo confiable sobre Dios. Elucida el significado de la Trinidad, la santidad, la adoración, los gestos, y las ideas apropiados a la naturaleza de Dios—lo que es digno y correcto, doctrinalmente y doxológicamente para la adoración ordenada de Dios. La adoración más que una mera pregunta anticuada. Si es verdad, la teología es un llamado a la adoración, no es simplemente hablar de la adoración; es el gozo de alabar a Dios.

Si la premisa es verdad, entonces todos que adoran son teólogos. Desgraciadamente, muchos son malos. Esto es por qué la teología es trágicamente demasiado seria en estos días; y no es la culpa de la teología ni de Dios! Así debemos adquirir y agudizar las habilidades para interpretar adoración y, por eso, la vida como la oración y loor de Dios. Y debemos hacerlo pastoralmente para crear nuevamente el mundo en que la salvación sea una posibilidad presente para todos los que busquen a Dios.

Lo difícil es esto, aunque es relacional, la adoración ha venido a ser crasamente individualista. Buscamos una iglesia que cumpla nuestras necesidades. Como buenos consumidores, procuramos empujar todo hacia la conclusión y la acumulación. Esto es pecaminoso en la vista de Milbank porque tal actividad necesariamente desconecta la adoración de sus orígenes y propósitos. La adoración es intensivamente personal, pero si lo personal existe sólo para envolver nuestras pobres vidas en la gran aventura que es Dios, llegamos a ser culpables de la idolatría.

¿Una vez pasada la guerra, acaso no haya otra salida? La respuesta es, claro que sí. Se encuentra la esperanza en formas externas y cuentos viejos, ritos hechos por la pura diversión—a continuar algo para que la vida valga la pena, a maravillar, a sobrepasar la explicación hasta el puro gozo. Los evangelios cuentan de la mujer escandalosa quien había descubierto el secreto. Sin contar el costo de su amor, “derrochó” su dinero ungiendo los pies de Jesús con perfume. Se la regañó rotundamente por su falta de decoro, su inhabilidad de comprender lo que significaba de hacer algo realmente útil, como darles su dinero a los pobres. Jesús vio algún vestigio del futuro extravagante de Dios en sus gestos humildes—arrodillarse, amar, cuidar, agacharse, adorar y alabar; y él les regañó a aquellos que la habían atacado. Jesús, quien estaba preparando hacer algo realmente extravagante por los pobres, vio en la adoración de la mujer una declaración valiente sobre Dios—verdadera teología. Dondequiera y cuandoquiera que la adoración ocurre hay una bendición verdadera. Una vez en el pasado no había lo secular.